

# REGULARIDADES ESPACIALES EN LA CULTURA MATERIAL: LA CERÁMICA DE LA EDAD DEL BRONCE Y LA EDAD DEL HIERRO EN GALICIA

Por M<sup>a</sup> Isabel COBAS FERNÁNDEZ  
M<sup>a</sup> Pilar PRIETO MARTÍNEZ

Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje.  
Departamento de Historia I. Universidade de Santiago de Compostela.

**Abstract:** This paper deals with the relationships between formal patterns in pottery of the galician Bronze Age and Iron Age societies through a comparative formal study of the former. In order to define both the breaking points which characterize each period and the continuity points between them, we employ and suggest the operative-technical chain notion as an interpretative-analytical tool.

**Keywords:** Bronze Age. Iron Age. Pottery. Formal Analysis. Landscape Archaeology.

## 1. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo pretendemos avanzar una síntesis de lo que constituye un programa de investigación en proyecto sobre cultura material<sup>1</sup>, tomando como ejemplo su aplicación al campo concreto de la cerámica mediante el estudio de dos conjuntos pertenecientes al contexto habitacional gallego y a dos momentos culturales sucesivos, la Edad del Bronce<sup>2</sup> y la Edad del Hierro<sup>3</sup> (vid.: Fig. 1).

---

<sup>1</sup> La idea básica de este texto fue presentada como comunicación y póster (COBAS Y PRIETO, 1995) en *The First Annual Meeting of the European Association of Archaeologists*, aunque ha sido ampliada y modificada en la presente versión. Este texto es parte del trabajo que estamos desarrollando dentro del Grupo de Trabajo en Arqueología del Paisaje, y por ello expresamos nuestro agradecimiento a nuestros compañeros, a Anxo Rodríguez por la realización de la parte gráfica y especialmente a Felipe Criado Boado, director de dicho grupo.

<sup>2</sup> Para la Edad del Bronce se utilizará como registro directo el material de yacimientos procedentes de dos grandes áreas en la geografía gallega. Una localizada en la Sierra de O Bocelo (Toques, A Coruña), que está siendo investigada por Méndez Fernández (1994), y otra que se corresponde con un transepto norte-sur, en las provincias de A Coruña y Pontevedra, donde se ubican los yacimientos de A Pita (Arteixo, A Coruña), excavado por González Méndez en 1994, y As Gándaras de Budiño, excavado por Cerqueiro Landín en 1992, así como diferentes puntos localizados en las labores de seguimiento de la construcción del Oleoducto Coruña-Vigo, insertado en el *Proyecto de Evaluación y Corrección del Impacto Arqueológico en Obras Públicas* llevado a cabo por el Departamento de Historia I de la Facultad de Xeografía e Historia de Santiago de Compostela, bajo la dirección de Felipe Criado (1995b). Englobamos dentro de la Edad del Bronce la cerámica que se viene denominando de *tradición campaniforme* y también la que se conoce como *cerámica lisa acompañante* (v.: MÉNDEZ, 1994 para revisión cronológica).

<sup>3</sup> Para este período, denominado Cultura Castreña al referirnos al contexto del Noroeste Peninsular, nos hemos centrado en el estudio directo del material cerámico recogido en el yacimien-

La cerámica de la Edad del Bronce y la de la Edad del Hierro responden a características formales diferentes. Sobre esta afirmación obvia asentamos el punto de partida de nuestro trabajo, dado que lo que pretendemos es comprobar hasta qué punto tal afirmación implícitamente aceptada puede confirmarse de manera explícita mediante un estudio sistemático. La constatación de este punto supone, sin embargo, sólo un avance de lo que consideramos un objetivo más importante, cual es ver hasta qué punto las diferencias en las características formales del material cerámico se relacionan con diferencias culturales y se justifican en función de ellas.

El procedimiento a través del cual realizaremos tal estudio es el análisis comparativo, pues consideramos que ambos conjuntos son a la vez lo suficientemente distantes como para que existan diferencias significativas entre ellos y lo suficientemente próximos como para que esta comparación sea viable. El modo en el que se realizará dicha comparación, que tiene en cuenta no únicamente los aspectos morfológicos y decorativos sino también todo el proceso técnico de fabricación, pasa por la definición previa del patrón de regularidad formal dentro de cada período<sup>4</sup>, tomando cada uno de los conjuntos como un sólo bloque a fin de identificar puntos de homogeneidad sin tener en cuenta diferencias internas (tales como distribución territorial, fases cronológicas). Una vez establecidos los rasgos comunes dentro de cada época, realizaremos una comparación interperiódica.

Por ello, más que la obtención de datos y resultados extrapolables a la totalidad de la cerámica de la Edad del Bronce y del Hierro del NW Peninsular, lo que nos interesa es proponer un *modelo de aproximación al análisis formal* del material cerámico de diferentes momentos culturales, pero también, y sobre todo, aproximarnos a una triple finalidad: **temática** abriendo una nueva dimensión de estudio del material, **metodológica**, planteando una forma de hacerlo e **interpretativa**, avanzando las principales implicaciones de este estudio.

## 2. PLANTEAMIENTOS

Este estudio se fundamenta en una línea de investigación en *Arqueología del Paisaje* (Criado, 1989 y 1993 y Criado *et alii*, 1991), bajo cuyos planteamientos se postula que las características del registro arqueológico están determinadas por todas las instancias sociales que construyeron este registro. Del mismo modo, si asumimos que los productos sociales que se crean en el seno de una

---

to de Alto do Castro (Cuntis, Pontevedra), excavado por Méndez Fernández y Parceró Oubiña en 1993 como una actuación puntual dentro de las labores de seguimiento de la construcción del Oleoducto Coruña-Vigo (v.: nota anterior). Aunque únicamente hemos aplicado la metodología de estudio que proponemos en este texto al yacimiento anteriormente mencionado, también se ha tenido en cuenta información bibliográfica referente a la cerámica castreña de otros yacimientos (p.ej. REY, 1991 y 1993).

<sup>4</sup> Estas características ya han sido definidas en trabajos monográficos referidos a cada uno de los períodos tratados (PRIETO, 1993, 1996 y COBAS, 1995 y 1997).

comunidad se encuentran íntimamente relacionados con todos los ámbitos de su realidad tanto material como imaginaria, también debemos aceptar que las características y elementos de una determinada sociedad se reflejan en todos los ámbitos de su producción material, dando lugar a la existencia de relaciones de complementariedad entre códigos, o manifestaciones de distintos ámbitos de cultura material, puesto que responden a un mismo patrón de racionalidad, tal y como propugna Lévi-Strauss (1987) para el estudio de los mitos.

El principio básico que guía nuestro trabajo consiste en la concepción de las entidades arqueológicas, y dentro de ellas la cultura material, no como entes aislados, sino como *formas* producidas por la acción social y, por tanto, sólo comprensibles en relación al contexto cultural en el que se engloban. La cultura material es, como propugnan Shanks y Tilley (1992), el producto de la objetivación, es decir, la formalización, del ser social. De ello se derivan varias **hipótesis de trabajo**:

La cultura material cerámica no ha de entenderse únicamente con un valor de fósil director y mero delimitador cronológico sino como un reflejo de la sociedad que la produjo, aunque no de modo directo, universal y ahistórico, sino en relación con el contexto espacial y temporal en el que se inserta.

No debemos limitar la interpretación del cacharro únicamente a los aspectos más visibles en el producto acabado, debido a que las instancias sociales no operan sólo en este nivel sino que pueden documentarse a lo largo de todas las fases implicadas en su proceso de producción.

Teniendo en cuenta que desde cualquiera de los códigos producidos por una misma cultura se pueden estudiar los demás pues responden a unas mismas pautas culturales (Lévi-Strauss, 1986: 237 y ss.), creemos que es posible relacionar las características formales de la cerámica con las de otras representaciones de cultura material<sup>5</sup>.

De estos planteamientos se deriva una **metodología** concreta de estudio del material cerámico que se desarrolla en tres fases: descripción, análisis e interpretación.

Entendemos la descripción como un «relato autocontenido» (Méndez, 1994: 79) a través del cual se registran de la forma más aséptica posible las características del material. Aplicado esto al material cerámico, se intenta realizar una descripción sistemática teniendo en cuenta siempre los mismos aspectos formales, que posibilite un análisis comparativo posterior de diferentes cacharros. El instrumento de esta descripción es la base de datos POTES (Prieto, 1995, Cobas *et alii*, 1995a y b) en la que mediante la recogida de datos a través de un sistema codificado puede almacenarse y manejarse gran cantidad de información.

El análisis consiste en la delimitación de los rasgos generales, o tendencias, comunes a distintos cacharros y, dentro de ellas, de los rasgos particulares que identifican variedades significativas mediante la relación y estudio comparativo

---

<sup>5</sup> En concreto, y dado que nuestra línea de investigación se inscribe dentro de la Arqueología del Paisaje, nos parece interesante la comparación entre los códigos de la cultura material y el modo de construir el paisaje social (p.ej.: utilizar, concebir y entender el entorno).

de los aspectos tenidos en cuenta previamente en la descripción. El procedimiento por el que hemos optado para la realización de la clasificación consiste en la inversión del método usual consistente en delimitar en primer lugar las tendencias identificando posteriormente las variantes, por un proceso contrario consistente en tener en cuenta en primer lugar todas las variantes posibles para valorar en un momento posterior los rasgos comunes que engloban a diferentes cacharros dentro de una misma categoría. En este sentido, nuestro objetivo es opuesto al de la tipología en donde «se toma arbitrariamente un tipo entre todos aquellos que la experiencia proporciona y se le convierte en modelo para luego tratar de reducir en él todos los otros tipos por un método especulativo» (Lévi-Strauss, 1987: 258 refiriéndose a los mitos), haciendo que bajo la definición de tipos queden enmascaradas variaciones significativas perdiéndose los patrones de referencia y transformación (Boast, 1990).

La noción central de nuestro trabajo es la **cadena técnica operativa** (vid.: Fig. 2)<sup>6</sup>, útil analítico e interpretativo que permite una descripción ordenada del registro arqueológico teniendo en cuenta el proceso de elaboración de los objetos cerámicos y las instancias y circunstancias que lo determinan. De este modo podemos diferenciar:

*La cadena técnica* como la secuencia de fases desarrolladas a lo largo del proceso manual llevado a cabo por un alfarero/a perteneciente a un grupo social concreto, desde el momento de obtención de la materia prima hasta la consecución del producto final.

Y *los factores culturales*, tales como los condicionantes de orden económico, territorial, social e imaginario, que confluyen y marcan todo el proceso de fabricación de la cadena técnica. En este sentido, entendiendo que es la *voluntad de saber-poder* de cada grupo la que determina sus *prácticas discursivas*<sup>7</sup> (Foucault, 1984) y que la producción de cultura material actúa como transmisor de dichas prácticas, entendemos que será también esa voluntad de saber-poder la que marque tanto la fabricación como el uso social o «biografía útil» (Boast, 1995: 70) del producto.

### 3. ANÁLISIS: ESTUDIO COMPARATIVO

En este apartado se va a realizar una descripción comparativa de los procesos tecnológicos seguidos para obtener el producto cerámico acabado a través de la contrastación de los rasgos generales de cada período ya definidos mediante una elaboración previa de los datos en la que no nos detendremos en el presente tra-

---

<sup>6</sup> Esta noción se toma prestada de la tipología lítica (p.ej.: JULIEU, 1992:176-179), pero no en su acepción prístina como útil descriptivo (LEROI-GOURHAN, 1965) sino como útil analítico-interpretativo (PRIETO, 1993 y 1996 y COBAS, 1995 y 1997) más próximo en su concepción a los desarrollos actuales en otros ámbitos de estudio (p.ej.: OTTE, 1991; LEMONNIER, 1991).

<sup>7</sup> Si bien Foucault aplica esta noción a sociedades modernas occidentales (1981: 82), creemos que puede tenerse en cuenta, aunque por supuesto no de forma directa, para las sociedades prehistóricas, tal y como se ha aplicado ya en algunos trabajos (CRIADO, 1989: 78 y MÉNDEZ, 1994: 79).

bajo (vid.: Figs. 4-10 en donde se plasman las características particulares dentro de cada período). De acuerdo con los principios teórico-metodológicos resumidos más arriba, intentamos mostrar hasta qué punto las diferencias formales entre la cerámica de ambos períodos no se limitan únicamente a los aspectos más evidentes, esto es, *morfología y decoración*, sino que pueden seguirse a través de la secuencia completa de realización de la misma (Gosselain, 1992).

**(1) Obtención de la materia prima.** La arcilla utilizada responde en todos los casos a un origen local, procedente de una zona próxima al yacimiento, tal y como se observa en otros momentos culturales (Navarrete *et alii*, 1991; Varela Torrecilla, 1990).

**(2) Preparación de la materia prima.** El tipo de desgrasante utilizado es el mismo para los dos períodos analizados: granítico de mica, cuarzo y feldespato. La diferencia entre ambos períodos reside en el tamaño medio del grano y en la preferencia por desgrasantes concretos dentro de esa gama, ya que en la Edad del Bronce se destaca el cuarzo y en la Edad del Hierro la mica.

En la Edad del Bronce los cacharros lisos tienen desgrasantes de grano grueso (hasta 7 mm) predominantemente cuarcíticos y los decorados poseen desgrasante de grano muy fino, inferior al milímetro. En la Edad del Hierro no existen tales diferencias entre cerámicas lisas y decoradas.

**(3) Modelado.** Se emplea en ambos períodos la técnica manual del urdido<sup>8</sup> pero, mientras que los cacharros de la Edad del Bronce parecen realizados en un sólo bloque, algunos de los cacharros de la Edad del Hierro probablemente se construirían en bloques separados unidos posteriormente mediante el empleo de barbotina.

Podemos comentar tres aspectos relacionados con la morfología del cacharro: perfil, elementos accesorios y dimensiones.

El **perfil** (vid.: Fig. 3), silueta o cuerpo del cacharro se divide en ambos períodos en perfiles simples y compuestos. La mayor diferencia consiste en la ausencia de carenas en los cacharros de la Edad del Hierro, que generalmente están presentes en la Edad del Bronce. Por otra parte, en la Edad del Bronce la forma parece relacionarse con la presencia de decoración, ya que los cacharros de perfil compuesto poseen decoración mientras que los de perfil simple carecen de ella, mientras que en la Edad del Hierro las mismas formas pueden ser decoradas o lisas.

Entendemos por **elementos accesorios** todos aquellos que se superponen al perfil modificándolo, tales como asas, prótomos, cordones y pezones<sup>9</sup>. En la Edad del Bronce se aplican básicamente sobre la cerámica lisa. En la Edad del

---

<sup>8</sup> Aunque en algunos cacharros de la Edad del Hierro se supone que se pudo haber empleado un tipo de torno lento, no existen evidencias de ello en la muestra que nosotros analizamos y, en general, resulta difícil de observar en todo el registro gallego (REY, 1991: 21).

<sup>9</sup> Éstos dos últimos presentan dudas respecto a su inclusión dentro de este grupo o dentro del grupo de decoración plástica. Por ello, en función de sus dimensiones, creemos que han de ser tratados como elementos accesorios en el Edad del Bronce y como elementos decorativos en el Edad del Hierro.

Hierro los elementos accesorios se distribuyen de igual manera entre las cerámicas lisas y decoradas.

**Dimensiones y volumen.** En la Edad del Bronce los cacharros decorados presentan dimensiones menores y más homogéneas que los lisos. Por lo que respecta a la Edad Hierro no hay una clara relación entre dimensiones y presencia o ausencia de decoración, estando representados sobre todo los tamaños medios<sup>10</sup>.

**(4) Secado.** Con base en datos ofrecidos por el registro antropológico suponemos que se haría al aire libre o cerca del hogar (Gosselain, 1992; Arnold, 1988), aunque esta hipótesis no ha podido constatararse arqueológicamente. Podemos destacar sin embargo, diferencias en el modo de combinar esta fase con otras etapas de la cadena técnico-operativa, ya que en la Edad del Bronce parece que siempre se aplica la decoración en un momento en el que la pasta se encuentra a dureza de cuero<sup>11</sup>, mientras que en la Edad del Hierro puede realizarse tanto cuando la pasta se encuentra húmeda como cuando está a dureza de cuero.

**(5) Acabado.** En la Edad del Bronce en los cacharros lisos se utilizan el alisado tosco y en los decorados, el alisado fino, el bruñido y el engobe. En los casos excepcionales en que coincide el tipo de acabado para lisas y decoradas, el tratamiento es mucho más cuidado en éstas últimas. En la Edad del Hierro se diversifican los acabados ya que junto al alisado fino y tosco, el bruñido<sup>12</sup> y el engobe, surgen el cepillado y el espatulado, utilizándose todas ellas con el mismo tratamiento para cacharros lisos y decorados.

En ambos periodos la decoración se aplica antes del acabado en los cacharros bruñidos y después en los alisados, cepillados y espatulados.

**(6) Decoración.** Se trata uno de los aspectos más diversificados dentro del proceso de la cadena técnico-operativa, por ello dividiremos, únicamente desde un punto de vista práctico, el apartado en varias cuestiones: temáticas<sup>13</sup> (esque-

---

<sup>10</sup> En la Edad del Bronce el volumen de los cacharros decorados oscila entre 0.6 y 17 litros, con una media de 2 litros, y el de los lisos oscila entre 0.2 y 21 litros, con una media de 6 litros. En la Edad del Hierro, los cacharros decorados presentan una oscilación entre 0.8 y 41 litros, con una media de 9 litros, mientras que los decorados lo hacen entre 0.7 y 35, con una media de seis litros.

<sup>11</sup> Se trata de la fase más avanzada de secado en la que, sin perder totalmente las condiciones de plasticidad, puesto que pueden ser recuperadas simplemente al mezclar la pasta con agua (HALD 1973: 84), se produce un endurecimiento de la pasta debido a la pérdida de agua incorporada mecánicamente al cacharro.

<sup>12</sup> En la Edad del Hierro, y a diferencia de la Edad del Bronce, el bruñido puede utilizarse como técnica de acabado o como técnica decorativa. En el primero de los casos se aplica de modo homogéneo en toda la superficie del cacharro y en el segundo únicamente en determinadas zonas normalmente constituyendo motivos reticulados o de líneas rectas horizontales o verticales (HIDALGO, 1980 y LÓPEZ, 1977).

<sup>13</sup> Entendemos por cuestiones temáticas todo lo referido al "diseño" de la decoración. El modo de describir este diseño es a través de su división en *niveles decorativos* desde aquellos de mayor detalle, a los de percepción más inmediata. Siguiendo este orden hablamos de *elementos* para referirnos a la parte mínima que constituye la decoración, *motivos* como el modo de combinar esos elementos en una entidad significativa mayor y por último *esquema* como la combinación de todos los componentes del diseño de un modo determinado a lo largo del perfil del cacharro englobándolos en un sentido general. Este modo de lectura (v.: nota siguiente) se inspira en trabajos desarrollados por distintos autores anglosajones (p.ej.: BOAST, 1990; SHANKS Y TILLEY, 1992).

ma, motivo, elemento), morfológicas (lectura, disposición, ubicación, visibilidad, composición) y técnicas (técnicas, instrumentos).

Respecto a las cuestiones **morfológicas**, en ambos períodos se documenta una *lectura*<sup>14</sup> vertical de la decoración, pero mientras que en la Edad del Hierro es predominante, acompañada de lectura horizontal y mixta, en la Edad del Bronce es exclusiva. En ambos períodos existe una relación opuesta entre la lectura de la decoración y su disposición en el cuerpo del cacharro.

Con respecto a la ubicación de la decoración, existe una clara diferencia entre una decoración *integral* en los cacharros de la Edad del Bronce que unifica y resalta la *continuidad* en el perfil del cacharro, y una decoración en unos casos *integral* y en otros *zonal* en la Edad del Hierro que marca *rupturas* en el cuerpo del mismo. Así los cacharros con decoración zonal resaltan una parte concreta del cacharro (especialmente el tercio superior) y los cacharros con decoración integral independizan cada una de las diferentes partes del mismo mediante cambios en la temática decorativa<sup>15</sup>.

A grandes rasgos se puede decir que la decoración de ambos períodos es visible dejando sin decoración la parte interior del cacharro así como su zona de apoyatura, aunque frente a la Edad del Bronce que no decora la parte interior del labio, ésta aparece frecuentemente decorada en la Edad del Hierro como una forma de visibilidad relativa de la decoración.

La composición de la decoración en la Edad del Bronce se organiza de dos modos, en bandas alternantes con espacios vacíos o en bandas corridas. En la Edad del Hierro resulta mucho más variado: se generaliza el empleo de cenefas, disminuyen hasta casi desaparecer las bandas alternantes con espacios vacíos, existen escasos ejemplos de metopas y surgen medallones, líneas corridas, guirnalda y tiras.

En relación con las cuestiones **temáticas**, los elementos decorativos son siempre geométricos. En la Edad del Bronce son rectilíneos con orientación horizontal, limitándose a líneas (horizontales, oblicuas o verticales) y zig-zags vacíos

---

<sup>14</sup> Utilizamos el término *lectura* únicamente con una finalidad descriptiva y sin suponer implicaciones interpretativas que identifiquen la decoración como texto a través del cual se transmite un mensaje (vs.: HODDER, 1988). En este sentido, hablamos de una *lectura sin entender* o externa, desde nuestro punto de vista, y según criterios actuales, que no implica necesariamente coincidencia con los criterios de su contexto original. Registramos tres tipos de *lectura* en la decoración de la cerámica objeto de nuestro estudio que denominamos *vertical*, *horizontal* y *mixta*. Con el primero de estos términos nos referimos a aquella en la que para abarcar toda la decoración necesitamos únicamente ver el cacharro de frente, realizando una visión de arriba a abajo, el segundo, se refiere a aquella decoración que va cambiando a lo largo del perímetro del cacharro haciendo que no pueda ser comprendida visualmente sin girar éste y, por último, la lectura mixta consiste en la combinación de las dos anteriores en el mismo cacharro.

<sup>15</sup> Las partes del cacharro resaltadas e independizadas a través de la decoración se corresponden con las partes básicas tomadas desde un punto de vista metodológico para el estudio de la cerámica. De igual manera esta diferencia entre decoración separadora o unificadora se encuentra en relación con la morfología del cacharro, con perfiles más suaves y continuos en la Edad del Bronce que en la Edad del Hierro. Los únicos cacharros pertenecientes a la Edad del Bronce donde se marcan rupturas en la decoración son los que presentan carena, es decir los que presentan ruptura en su morfología.

os o rellenos. En la Edad del Hierro son mucho más variados y, junto a los elementos rectilíneos (líneas oblicuas, horizontales, verticales, zig-zags, triángulos, aspás, etc) que constituyen la variedad predominante, se documentan los curvilíneos (círculos simples o concéntricos, «s»). En la Edad del Bronce el número de elementos decorativos por cacharro oscila entre uno y cuatro, mientras que en la Edad del Hierro el número máximo es muy variable pudiendo superar la cantidad de ocho elementos.

El elemento delimitador de los motivos consiste en ambos períodos en una línea recta. Sin embargo la diferencia reside en que la decoración de la Edad del Bronce está siempre delimitada mientras que en la Edad del Hierro la decoración puede estar o no delimitada. En la Edad del Bronce la oscilación en el número de motivos decorativos por cacharro se encuentra entre uno y cuatro, mientras que en la Edad del Hierro se puede precisar el número mínimo de un motivo por cacharro pero es difícil matizar el extremo superior, pudiendo sobrepasar éste el número de cinco.

Por lo que se refiere al esquema decorativo, en la Edad del Bronce el patrón mayoritario responde a una organización de reiteración simétrica y no simétrica sencillas (combinación de uno o dos elementos en el cacharro). En la Edad del Hierro hay una mayor variedad que se encuentra en relación tanto con el tipo de lectura como de composición: en general el patrón más utilizado es el simple, pero si relacionamos el patrón decorativo con la lectura de la decoración se observa que con la lectura vertical se pueden vincular los patrones simple, reiterativo y sucesivo, mientras que con la lectura horizontal únicamente se relaciona el patrón reiterativo.

Con respecto a las cuestiones **técnicas**, en la Edad del Bronce se documentan dos técnicas decorativas que no aparecen habitualmente mezcladas en el mismo cacharro: mayoritariamente la impresión y en segundo lugar la incisión. Ambas pueden complementarse con el empleo de pasta blanca incrustada en su impronta. En la Edad del Hierro, existe una mayor variedad de técnicas decorativas, que ordenadas de mayor a menor representatividad son incisión, impresión, estampillado, bruñido y decoración plástica, sin que se haya registrado en ningún caso empleo de incrustación de pasta blanca. Cada una puede aparecer como técnica única o combinadas con otras, pudiendo incluso combinarse las cinco técnicas dentro de un mismo cacharro.

Por lo que se refiere a los instrumentos utilizados, en la Edad del Bronce el más representado tanto por su cantidad como por la variedad en la forma de sus improntas es el peine, seguido de la concha y el punzón, con presencia, aunque minoritaria, de cuerda, dedos y uñas. En la Edad del Hierro no se documenta empleo de concha, las manos sólo se utilizan como instrumento decorativo para la realización de la decoración plástica. El punzón se convierte ahora en el instrumento predominante y junto a él se emplea el peine y, en menor medida, la cuerda.

(7) **Cocción**. En ambos períodos predomina la cocción oxidante. La diferencia se encuentra en los nervios de la cocción, mayoritariamente en sandwich o monócroma en la Edad del Bronce y bícroma en la Edad del Hierro, en donde las



fracturas en *sandwich* son excepcionales. No hay diferencias muy marcadas en ninguno de los períodos relacionables con la presencia o ausencia de decoración.

La cocción puede ser la última fase de la secuencia de producción del cacharro, especialmente en la Edad del Bronce, ya que la coloración de la fractura coincide con los colores superficiales. En la Edad del Hierro es posible que se lleve a cabo una última modificación a través del enfriado postcocción que oscurece los cacharros realizados mediante cocción oxidante.

En principio pensamos que las estructuras constructivas empleadas para la cocción en la Edad del Bronce serían poco complejas, seguramente pequeñas fosas excavadas en el suelo o en el *xabre*, aunque en otras zonas de Europa se han registrado hornos pertenecientes al Bronce Final (Bocquet y Couren, 1974) hechos de material arcilloso. En la Edad del Hierro podrían ser un poco más complejas, aunque las evidencias en el registro son escasas y confusas (p.ej.: García Rollán, 1971).

**(8) Enfriado postcocción.** El recipiente fabricado puede exponerse al aire libre después de la cocción (oxidación brusca), o se puede dejar reposar lentamente en la misma estructura de construcción (oxidación lenta). En la Edad del Hierro es posible que se aplique sobre el cacharro acabado una capa de engobe o de materia natural, tal y como se documenta antropológicamente en sociedades primitivas actuales (Gosselain, 1992; Braun, 1991), aunque por el momento no tenemos conocimiento de estas fases a través del registro arqueológico o de análisis cerámicos.

**(9) Producto Final.** Las diferencias obvias entre los productos finales de ambos períodos se pueden comprender como consecuencia de las diferencias que hemos visto a lo largo de las correspondientes cadenas técnico-operativas. En síntesis: los cacharros de la Edad del Bronce se caracterizan por una fuerte oposición entre cacharros lisos y decorados, predominio de coloraciones claras, siendo muy escasas, y limitadas prácticamente a los cacharros decorados, las coloraciones negras. La decoración se realiza, en algunos cacharros, por medio de aplicación de pasta blanca y puede ofrecer un patrón de visibilización aparente<sup>16</sup> basado en la utilización de la técnica decorativa.

En la Edad del Hierro existe homogeneidad entre las formas lisas y decoradas a lo largo de todas las fases de producción, siendo las coloraciones oscuras y, dentro de ellas, especialmente negras las predominantes. La decoración nunca aparece destacada en la superficie del cacharro mediante la aplicación de elementos como la incrustación de pasta blanca. Finalmente, el patrón de visibilización aparente de la decoración viene dado tanto desde el punto de vista técnico como temático.

---

<sup>16</sup> Entendemos por visibilización aparente el efecto visual creado a través de la decoración. Éste puede ser originada a través de dos medios, uno de ellos técnico, consistente en provocar diferentes lecturas a través de la técnica decorativa, y otro temático, consistente en diferentes lecturas provocadas por el modo de combinar los elementos dentro de un motivo.

#### 4. CONSECUENCIAS

Como comentario general, tras el análisis formal de estos dos conjuntos culturales podemos apreciar una diferencia clara entre las formas cerámicas, no únicamente relacionable con el producto acabado, o con una única fase dentro de su elaboración, sino con toda la cadena y proceso de fabricación de las mismas. Existen una serie de rasgos en común entre los dos períodos analizados así como unos puntos diferenciadores que independizan y particularizan cada uno de ellos. A continuación serán estos puntos los que tendremos en cuenta, dejando al margen fases o elecciones dentro de ellas menos definitorias, ya sea por ausencia o escasez de datos (secado, hornos, dimensiones y volumen, enfriado postcocción) o porque existe tal variedad interna que la extracción de un rasgo común que pueda oponerse al otro período (acabado, variaciones morfológicas) es imposible.

Entre los rasgos comunes a ambos períodos destacamos la obtención de la arcilla, la técnica de modelado y el tipo de cocción. Entre los rasgos diferenciadores desempeñan un papel fundamental la preparación de la arcilla y la decoración. No obstante, estas diferencias o similitudes no han de tomarse como evidencias absolutas sino que existen una serie de matices y relaciones internas.

La obtención de la arcilla se realiza en un radio local, no obstante se seleccionan las vetas de arcilla. La técnica de modelado es manual, sin embargo existen variedades en las formas obtenidas a través de tal modelado. Por último, la atmósfera de cocción es predominantemente oxidante pero las diferencias, invisibles una vez que se encuentra acabado el cacharro, se localizan en los nervios de cocción, predominantemente en *sandwich* en los cacharros pertenecientes a la Edad del Bronce y monócromas en la Edad del Hierro.

En ambos períodos se lleva a cabo un proceso de amasado y preparación de la pasta por adjunción o extracción de arcilla. Sin embargo en la Edad del Hierro el desgrasante raramente es muy grueso y, además, cuando sí lo es, destaca la mica frente al cuarzo en la Edad del Bronce.

En la decoración encontramos una situación semejante: los rasgos comunes se encuentran en el ámbito temático, ya que en ambos períodos la decoración es exclusivamente geométrica. Los rasgos diferenciales se sitúan a nivel morfológico en la ubicación de la decoración, abarcando aspectos referidos a la visibilidad, situación y distribución. Aunque anteriormente señalábamos el carácter visible de la decoración para ambos momentos, existe un cierto matiz debido a que en la Edad del Hierro se incorpora una visibilidad relativa al ubicar la decoración en la zona interior del borde. Por otra parte, en la Edad del Bronce la decoración siempre es integral frente a la Edad del Hierro en donde puede ser también zonal; Sin embargo, la mayor diferencia se encuentra en la distribución de la decoración y su relación con el perfil del cacharro, destacando el carácter unificador de la decoración en el conjunto del cacharro existente en la Edad del Bronce frente al carácter divisor de la misma en la Edad del Hierro.

Sintetizando las observaciones que hemos realizado contraponiendo ambos períodos a través de las características concretas de sus cadenas técnico-operativas podemos observar varias consecuencias importantes:

1. Por lo que se refiere a la cadena técnico-operativa desde un punto de vista global, la mayor diferencia entre ambos períodos radica en el abanico de elecciones disponibles a lo largo de las diferentes fases del proceso de producción en cada uno de los períodos, siendo más restringido en la Edad del Bronce que en la Edad del Hierro. No obstante, en ambos períodos esas variedades se engloban dentro de unos patrones de regularidad perfectamente definidos.
2. Destaca la fuerte oposición entre cerámica lisa y decorada en la Edad del Bronce, frente a su homogeneización en la Edad del Hierro. Esto puede ser indicativo de una diferente orientación y funcionalidad de la cerámica decorada, ilustrando tal vez el paso de un carácter que parece predominantemente simbólico en la Edad del Bronce a un carácter en el que utilidad práctica y contenido simbólico parecen estar solapados en la Edad del Hierro.
3. También en la concepción de la decoración se manifiestan diferencias muy claras pues, frente a un patrón mayoritariamente reiterativo en la Edad del Bronce, en la Edad del Hierro, existe una concepción de la decoración a través de un patrón decorativo más diversificado. Por otra parte, se utilizan distintas estrategias de ocultación/exhibición de la decoración en cada uno de los períodos. En la Edad del Hierro la decoración, en algunos casos de gran tamaño, queda oculta bajo una coloración negra que la homogeneiza con el resto de la pared del cacharro. En la Edad del Bronce la decoración, aunque de menor tamaño y más repetitiva, queda enfatizada mediante la utilización de paredes claras y, en algunos casos, el empleo de pasta blanca.

Sin embargo, estos dos momentos no deben tomarse como compartimentos estancos sin relación entre sí, sino que el tránsito de uno a otro es el resultado de un cambio gradual. La verdadera ruptura en cuanto a la concepción de la cerámica no parece señalarse en el paso entre la Edad del Bronce y la Edad del Hierro sino en un momento posterior, tras una fase de transición entre los dos períodos en la que se conjugan propiedades de ambas tradiciones. En relación a este hecho debemos introducir un aspecto que hasta ahora hemos dejado al margen: la decoración estampillada.

Anteriormente hemos establecido las diferencias entre la Edad del Bronce y la Edad del Hierro a través de la reconstrucción de sus respectivas cadenas técnico-operativas ideales, sin embargo, la decoración estampillada constituye un elemento excepcional (Rodríguez, 1986) no sólo en la medida en que actúa como diferenciador entre la Edad del Bronce y la Edad del Hierro sino, sobre todo, por el carácter específico que adquiere dentro de la propia Edad del Hierro en tanto que no se integra dentro de la cadena operativa ideal que anteriormente señalamos para este período. El estampillado constituye un factor diferencial no sólo en una dimensión temporal, ya que no se mantiene como rasgo constante a lo largo de todo el período de la Edad del Hierro del noroeste peninsular sino que comienza a documentarse a partir de lo que tradicionalmente se cono-

ce como la segunda fase del mismo (p.ej.: Rey, 1993), sino también en una dimensión puramente formal. No supone únicamente la implantación de una nueva técnica decorativa sino de una concepción diferente de la decoración y del cacharro y, consecuentemente, una cadena técnico-operativa independiente. En este sentido deben ser matizadas las consecuencias señaladas anteriormente introduciendo, a través de los cacharros con decoración estampillada, una excepción en la homogeneidad señalada entre cerámica lisa y decorada en la Edad del Hierro que, a su vez, quizá refleje un contenido simbólico diferente<sup>17</sup>.

Este estudio dista mucho de su desarrollo completo ya que se debe ampliar de tres modos: examinando un mayor número de conjuntos cerámicos, abarcando otros códigos y soportes de cultura material (orfebrería, arquitectura, escultura, etc) y, sobre todo, relacionándolo con su contexto social.

Este último aspecto es el que presenta mayores problemas pues, aunque la cultura material ha de ser entendida como una conjugación de aspectos materiales e imaginarios, únicamente podemos acceder a los primeros como producto formal y partiendo de ellos, indirectamente a los segundos. Esta carencia origina que la reconstrucción de la cadena técnico-operativa no pueda ser nunca completa pues no podemos reconocer el abanico de posibilidades gestuales e imaginarias tales como ritos, ideas, etc inmersos en ella, impidiendo que conozcamos si las mismas manifestaciones formales pueden responder a concepciones y modos de proceder diferentes o viceversa. Esta dificultad puede ser atenuada mediante el recurso a contrastaciones con estudios etnológicos

Por tanto, únicamente pretendemos proponer una metodología de trabajo que habrá de ser desarrollada en estudios posteriores limitándonos, por el momento, a hacer únicamente un estudio comparativo de características formales. De todos modos, a pesar de estas limitaciones, se pueden extraer una serie de planteamientos:

1. Desde un punto de vista metodológico podemos señalar el hecho de que no tiene sentido hablar de cadena técnico-operativa únicamente desde el punto de vista tecnológico, sino que este concepto ha de ser puesto en relación con toda la *globalidad cultural* en la que ésta se enmarca.
2. La diferencia registrada entre ambos conjuntos cerámicos no ha de tomarse como un *hecho casual* sino relacionado con una voluntad consciente y unas pautas culturales diferenciadas en cada uno de ellos.
3. Con ello queda claro que no se puede hablar de un *carácter intuitivo*, artesanal o artístico de la alfarería, sino de un proceso totalmente consciente y determinado socialmente como transmisor de un modo de pensamiento y de relación con la realidad circundante.
4. Las diferencias entre los dos conjuntos cerámicos no han de entenderse de modo aislado sino que se deben relacionar con su pertenencia a grupos culturales distintos: la Edad del Bronce caracterizada por el desarro-

---

<sup>17</sup> Dentro de los cacharros con decoración estampillada existen variaciones internas, no obstante, tal y como hemos señalado al comienzo de este trabajo, nos limitamos únicamente a recoger las tendencias más significativas.

llo de una sociedad dividida que comienza a actuar sobre el medio parcelándolo pero sin llegar a modificarlo drásticamente, frente a la Edad del Hierro, caracterizada por una sociedad jerarquizada, que ejerce una acción más directa sobre el medio originando una transformación y territorialización del mismo.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARNOLD, D. E. (1988): *Ceramic theory and cultural process*. Cambridge.
- BOAST, R.B. (1990): *The categorization and design systematics of British: A re-examination*. Tesis doctoral inédita. Cambridge.
- BOAST, R.B. (1995): «Fine pots, pure pots, Beaker pots». En I. Kinnes y G. Varndell (eds.): «*Unbaked urns of rudely shape*». Oxford, pp. 69-80.
- BOCQUET, A. Y COUREN, J.P. (1974): «Le four de potier de Sévrier Haute-Savoie (Age du Bronze Final)». *Études Préhistoriques*, 9, pp. 1-6.
- BRAUN, D.P. (1991): «Why decorate a pot? Midwestern Household Pottery, 200 B. C. - A. D. 600». *Journal of Anthropological Archaeology*, 10, pp. 360-97.
- COBAS FERNÁNDEZ, M.I. (1995): *Bases metodológicas para la descripción y estudio formal de la cerámica del yacimiento de Alto do Castro (Cuntis, Pontevedra)*. Trabajo de Investigación inédito. Santiago de Compostela.
- COBAS FERNÁNDEZ, M.I. (1997): *Estudio de la cerámica castreña del yacimiento de Alto do Castro (Cuntis, Pontevedra)*. Tesis de Licenciatura inédita. Santiago de Compostela.
- COBAS FERNÁNDEZ, M.I.; GONZÁLEZ PÉREZ, C. y PRIETO MARTÍNEZ, M.P. (1995a): «The Potes Database: an example of systematisation on pottery research». *Archaeological Computing Newsletter*, 44, pp. 1-5.
- COBAS FERNÁNDEZ, M.I. y PRIETO MARTÍNEZ, M.P. (1995): «From landscape to pottery: spatial regularities in material culture». Comunicación y póster presentados en el *First Annual Meeting* (Santiago de Compostela, 1995).
- CRIADO BOADO, F. (1989): «Megalitos, espacio y pensamiento». *Trabajos de Prehistoria*, 46: pp. 75-98.
- CRIADO BOADO, F. (1993): «Visibilidad e interpretación del registro arqueológico». *Trabajos de Prehistoria*, 50, pp. 39-56.
- CRIADO BOADO, F. (1995b): «El control arqueológico en obras públicas de trazado lineal: Planteamientos desde la Arqueología del Paisaje». *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología* (Vigo, 1993), I, pp. 253-60.
- CRIADO BOADO, F. (dir.); BONILLA RODRÍGUEZ, A.; CERQUEIRO LANDÍN, D.; DÍAZ VÁZQUEZ, M.; GONZÁLEZ MÉNDEZ, M.; INFANTE ROURA, F.; MÉNDEZ FERNÁNDEZ, F.; PENEDO ROMERO, R.; RODRÍGUEZ PUENTES, E. y VAQUERO LASTRES, J. (1991): «*Arqueología del Paisaje. El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales*». *Arqueología/ Investigación* 6. Santiago de Compostela.
- FOUCAULT, M. (1981): «*Diálogos sobre el poder*». Madrid.
- FOUCAULT, M. (1984): «*Vigilar y castigar*». Madrid.
- GARCÍA ROLLÁN, M. (1971): «Memoria de la excavación arqueológica de Castromao (Caeliobriga)». *Archivo Español de Arqueología*, 144 (123-124), pp. 175-211.
- GOSSELAIN, O.P. (1992): «Technology and style: potters and pottery among Bafia of Cameroon». *Man (N.S.)*, 27, pp. 559-581
- HALD, P. (1973): *Técnica de la cerámica*. Barcelona.
- HIDALGO CUÑARRO, J.M. (1980): «La cerámica con decoración bruñida en el NW peninsular». *Gallaecia*, VI, pp. 81-100.
- HODDER, I. (1988): «*Interpretación en arqueología. Corrientes actuales*». Barcelona.
- JULIEU, M. (1992): «La technologie et la typologie». En J. Garanger (dir.): «*La préhistoi-*

- re dans le monde. Nouvelle édition de la préhistoire d'André Leroi-Gourhan», pp. 162-93. París.
- LEMONNIER, P. (1986): «The study of material culture today: Towards an anthropology of technical systems». *Journal of Anthropological Archaeology*, 5, pp. 147-86.
- LEMONNIER, P. (1991): «De la culture matérielle á la culture? "Ethnologie des techniques et préhistoire"». En "25 ans d'études technologiques en préhistoire. Bilan et perspectives»: 15-20. *XI Rencontres Internationales d'Archéologie et d'Histoire d'Antibes. Actes des rencontres 1990*, (Ville d'Antibes). Antibes.
- LEROI-GOURHAN, A. (1965): «*Préhistoire de l'art occidental*». París.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1986): «*La alfarera celosa*». Barcelona.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1987): «*Antropología estructural*». Barcelona.
- LÓPEZ ROA, C. (1977): «La cerámica con decoración bruñida en el SW peninsular». *Trabajos de Prehistoria*, XXXIV, pp. 341-70.
- MÉNDEZ FERNÁNDEZ, F. (1994): «La domesticación del paisaje durante la Edad del Bronce gallego». *Trabajos de Prehistoria*, vol. 51, nº 1, pp. 77-94.
- NAVARRETE, M.S.; CAPEL, J.; LINARES, J.; HUERTAS, F. y REYES, E. (1991): «*Cerámicas neolíticas de la provincia de Granada. Materias primas y técnicas de manufacturación*». Granada.
- OTTE, M. (1991): «Jacques Tixier, la Préhistoire et l'Ethnologie». En «25 ans d'études technologiques en préhistoire. Bilan et perspectives»: 11-14. *XI Rencontres Internationales d'Archéologie et d'Histoire d'Antibes. Actes des rencontres 1990*, (Ville d'Antibes). Ville d'Antibes.
- PRIETO MARTÍNEZ, M.P. (1993): *Aproximación al análisis formal de la cerámica de la Edad del Bronce en Galicia*. Trabajo de Investigación inédito. Santiago de Compostela.
- PRIETO MARTÍNEZ, M.P. (1995): «Definición de un sistema metodológico para el estudio de la cerámica de la Edad del Bronce en Galicia: La tradición campaniforme del yacimiento de A Lagoa (Toques, A Coruña)». *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología (Vigo 1993)*, II, pp. 17-24.
- PRIETO MARTÍNEZ, M.P. (1996): *Estudio de la cerámica del II milenio a. C. de la sierra del Bocelo y el occidente gallego*. Tesina de Licenciatura inédita. Santiago de Compostela.
- REY CASTIÑEIRA, J. (1991): «Yacimientos castreños de la vertiente atlántica: Análisis de la cerámica indígena». Santiago de Compostela.
- REY CASTIÑEIRA, J. (1993): «Cerámica indígena de los castros costeros de la Galicia Occidental: Rías Baixas. Valoración dentro del contexto general de la cultura castreña». *Castrelos*, III-IV, pp. 141-63.
- RODRÍGUEZ PUENTES, E. (1986): *La cerámica estampillada castreña (aportación a su estudio)*. Tesis de Licenciatura Inédita. Santiago de Compostela.
- SHANKS, M, Y TILLEY, C. (1992): «Style and ideology». *Re-constructing archaeology. Theory and Practice*. Routlegde. London, pp. 135-71
- VARELA, C. (1990): «La producción alfarera artesanal del occidente de la Península del Yucatán: un ejemplo de cambio cultural». *Revista Española de Antropología Americana*, nº 20, pp. 183-220.

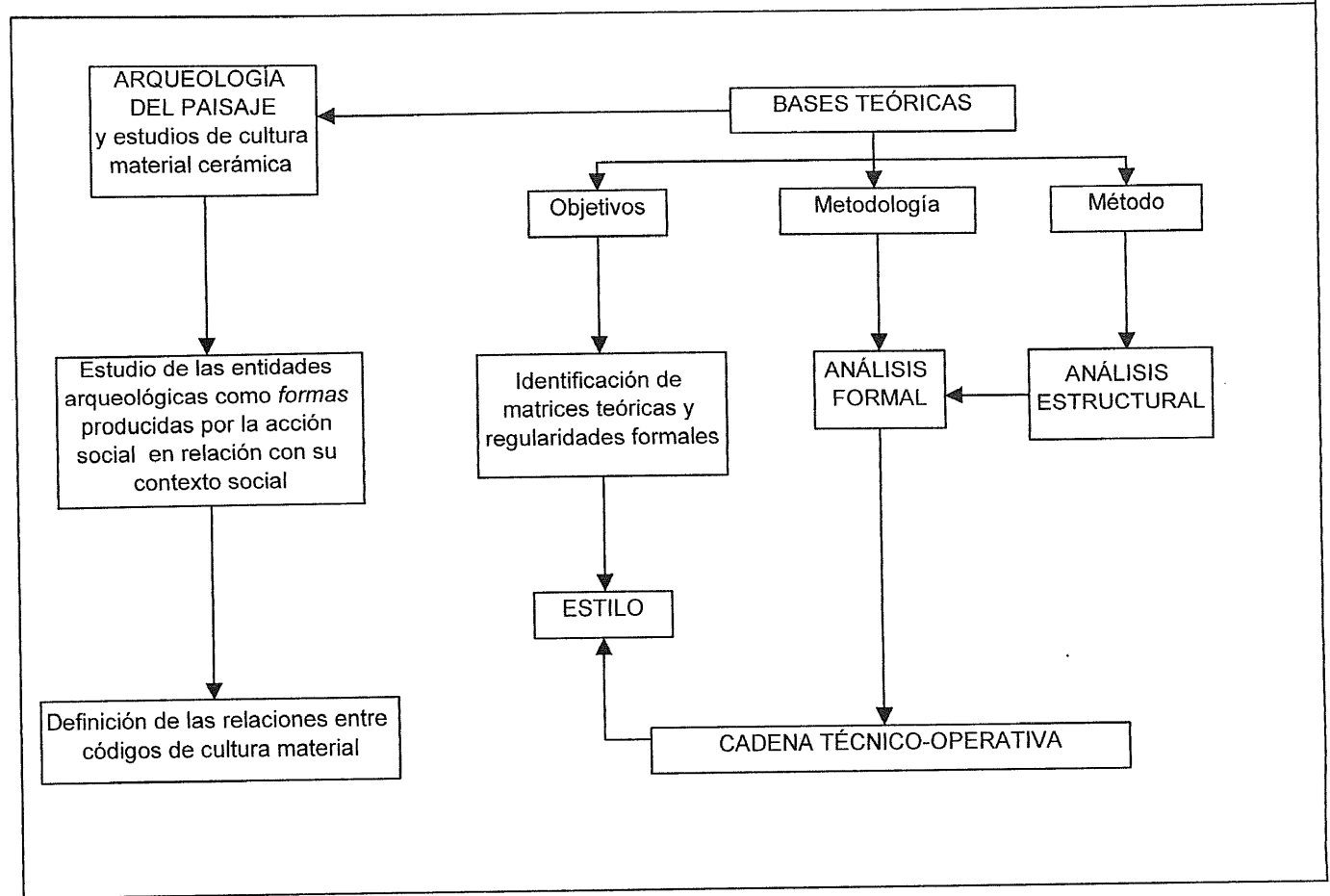


FIGURA 1. Bases teórico-metodológicas para el estudio de la cultura material cerámica.



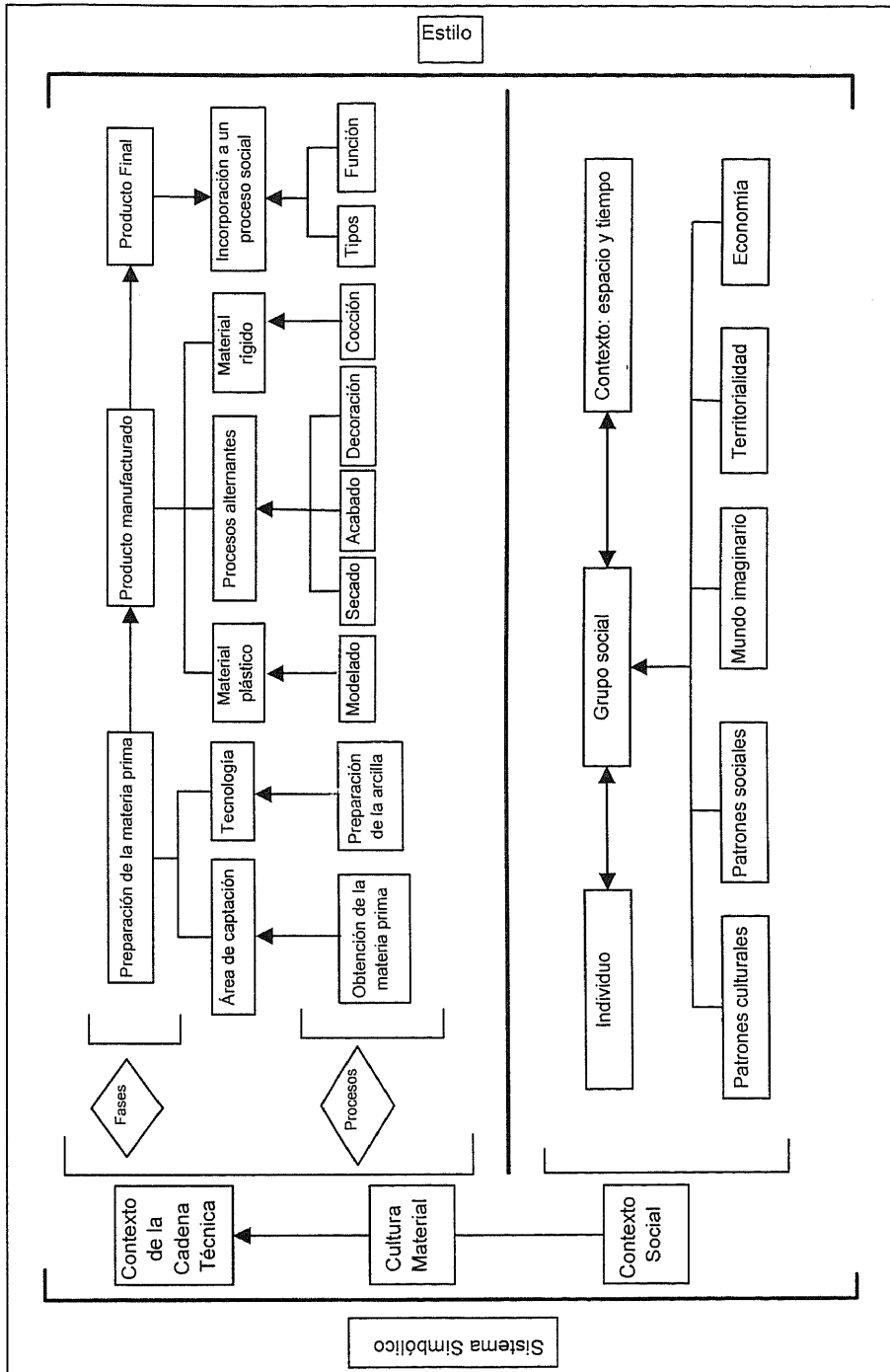


FIGURA 2. La cadena técnico-operativa.

Edad del Bronce

Morfologías simples		Morfologías compuestas	
PERFILES ABIERTOS	PERFILES CERRADOS	PERFILES CERRADOS	PERFILES ABIERTOS
Cerámica no decorada			Cerámica campaniforme

OPOSICIÓN MORFOLÓGICA

Edad del Hierro

Morfologías simples		Morfologías compuestas	
PERFILES ABIERTOS	PERFILES CERRADOS	PERFILES ARISTADOS	PERFILES FLEXIONADOS

OPOSICIÓN MORFOLÓGICA

FIGURA 3. Morfología cerámica de la Edad del Bronce y de la Edad del Hierro en Galicia.

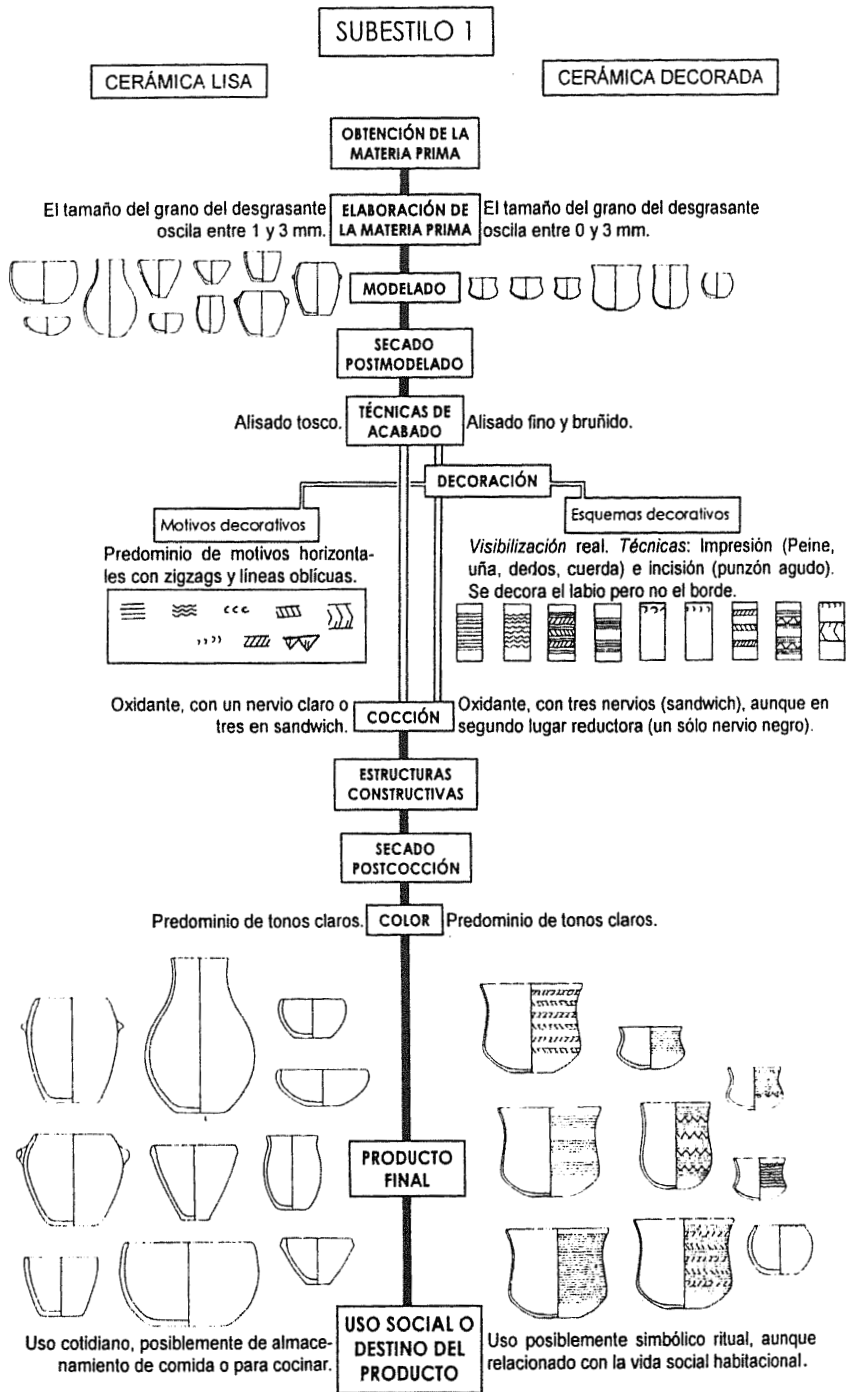
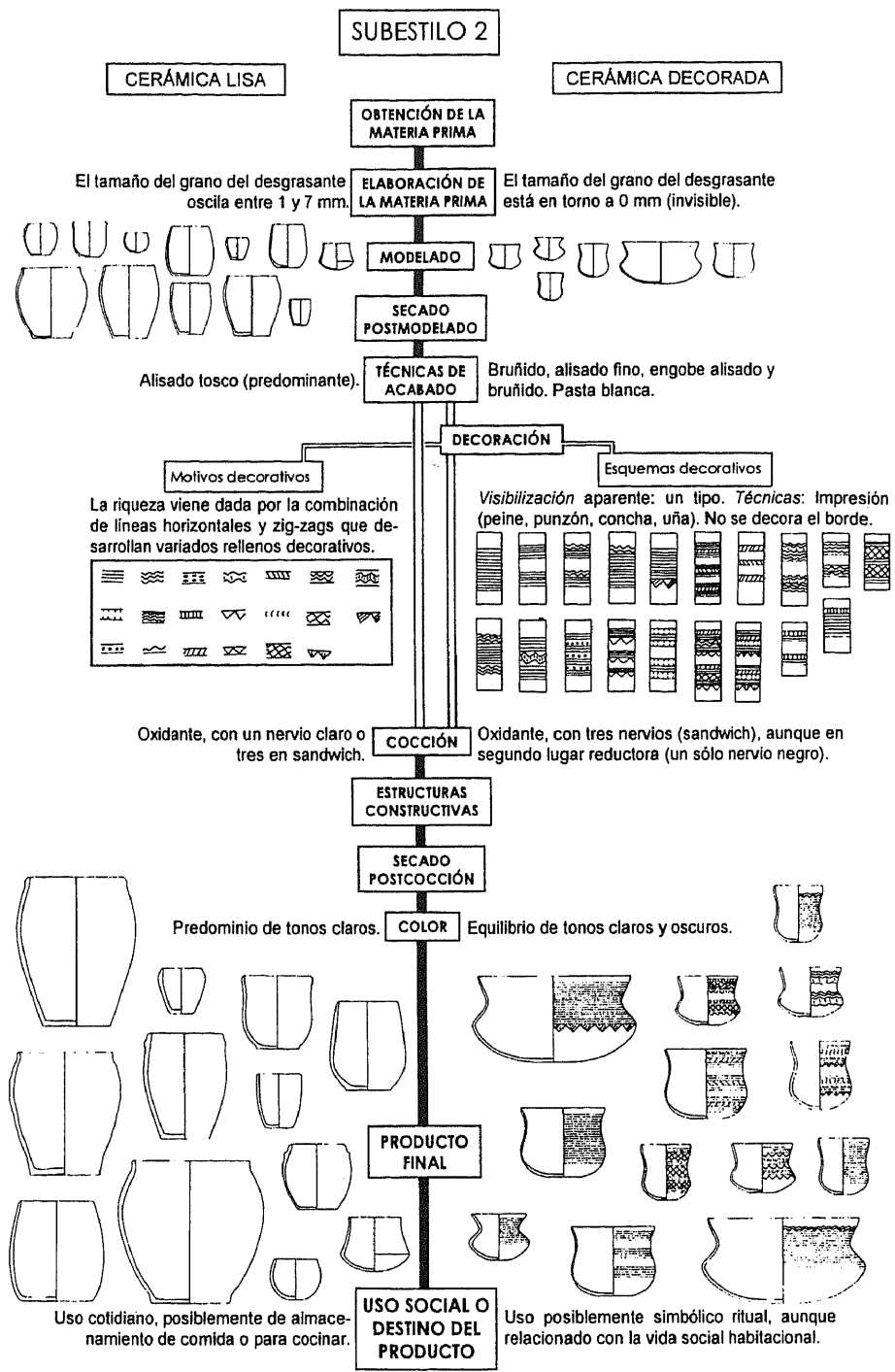


FIGURA 4. Subestilo 1 de la cerámica de la Edad del Bronce en Galicia.



**FIGURA 5. Subestilo 2 de la cerámica de la Edad del Bronce en Galicia.**

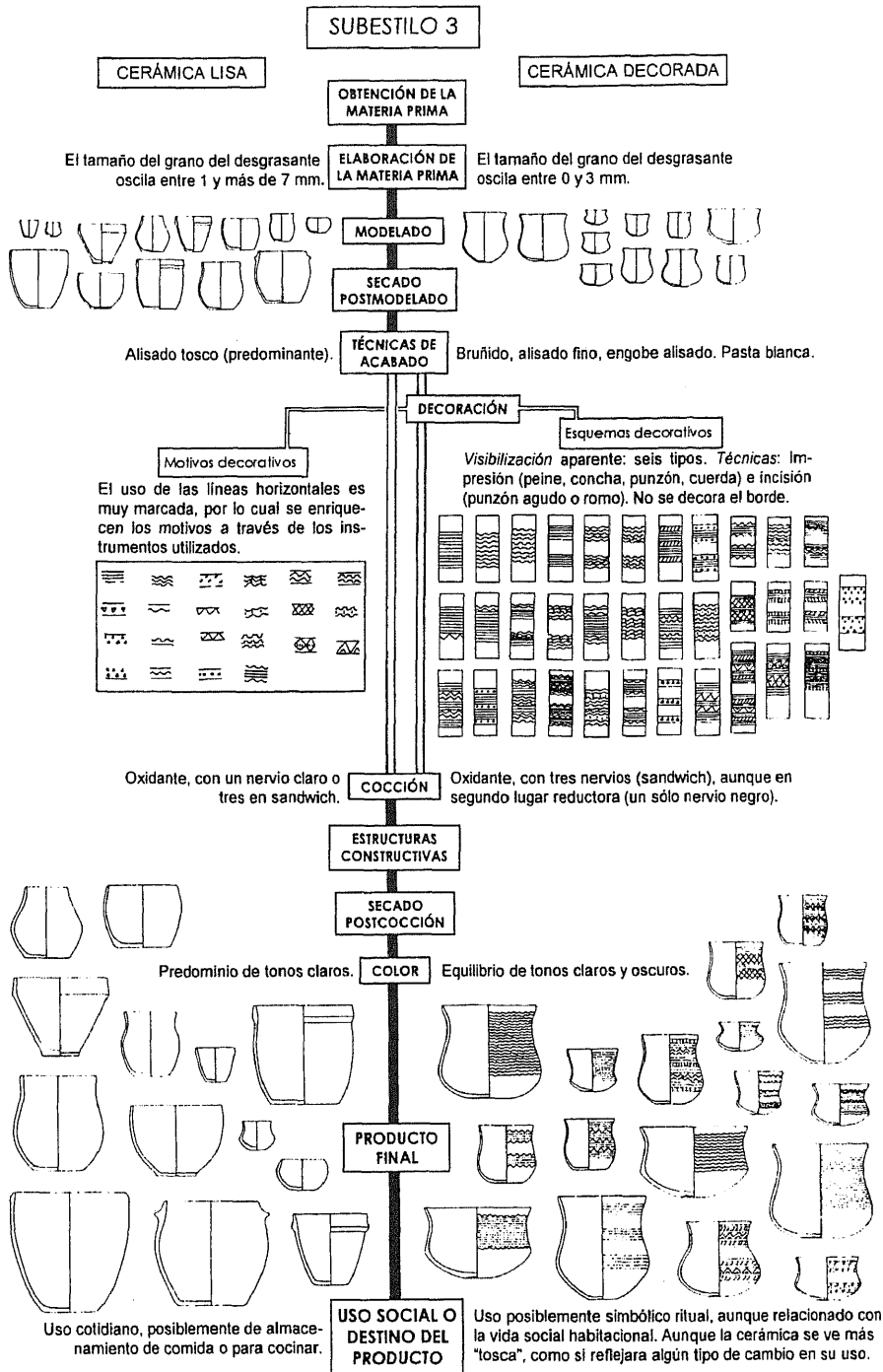


FIGURA 6. Subestilo 3 de la cerámica de la Edad del Bronce en Galicia.

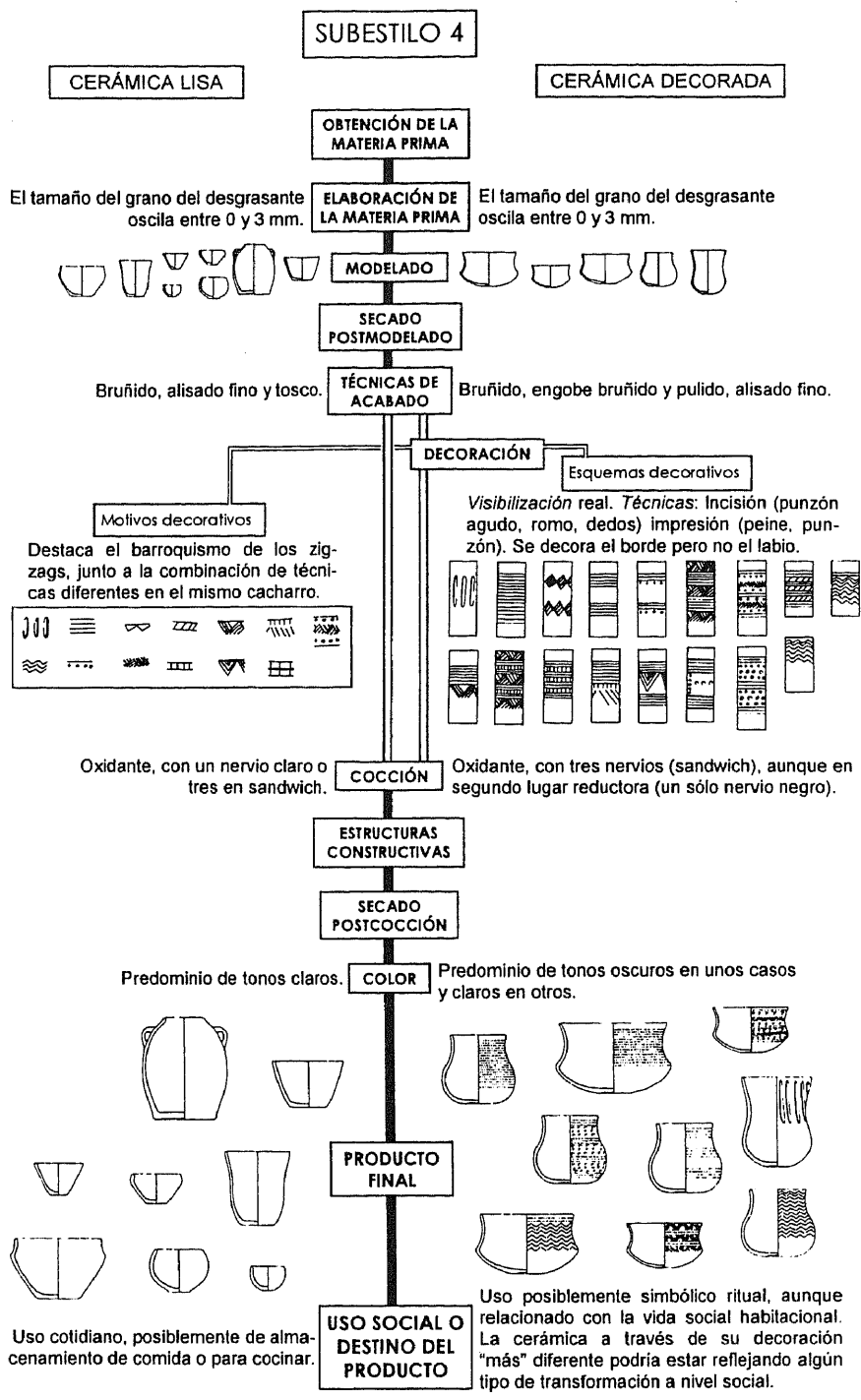


FIGURA 7. Subestilo 4 de la cerámica de la Edad del Bronce en Galicia.

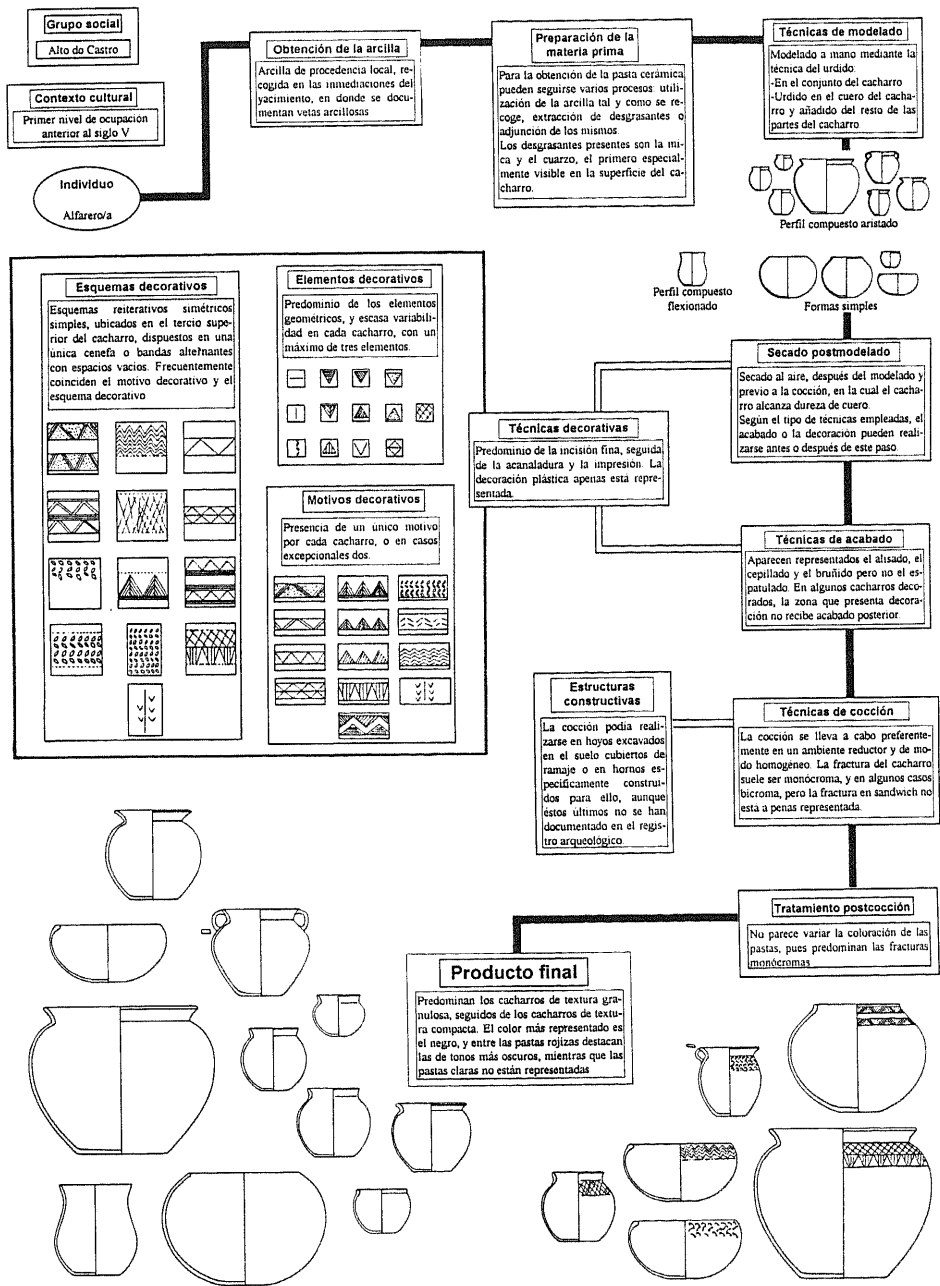


FIGURA 8. Cadena técnico-operativa ideal de la Primera Fase de ocupación del yacimiento de Alto do Castro.

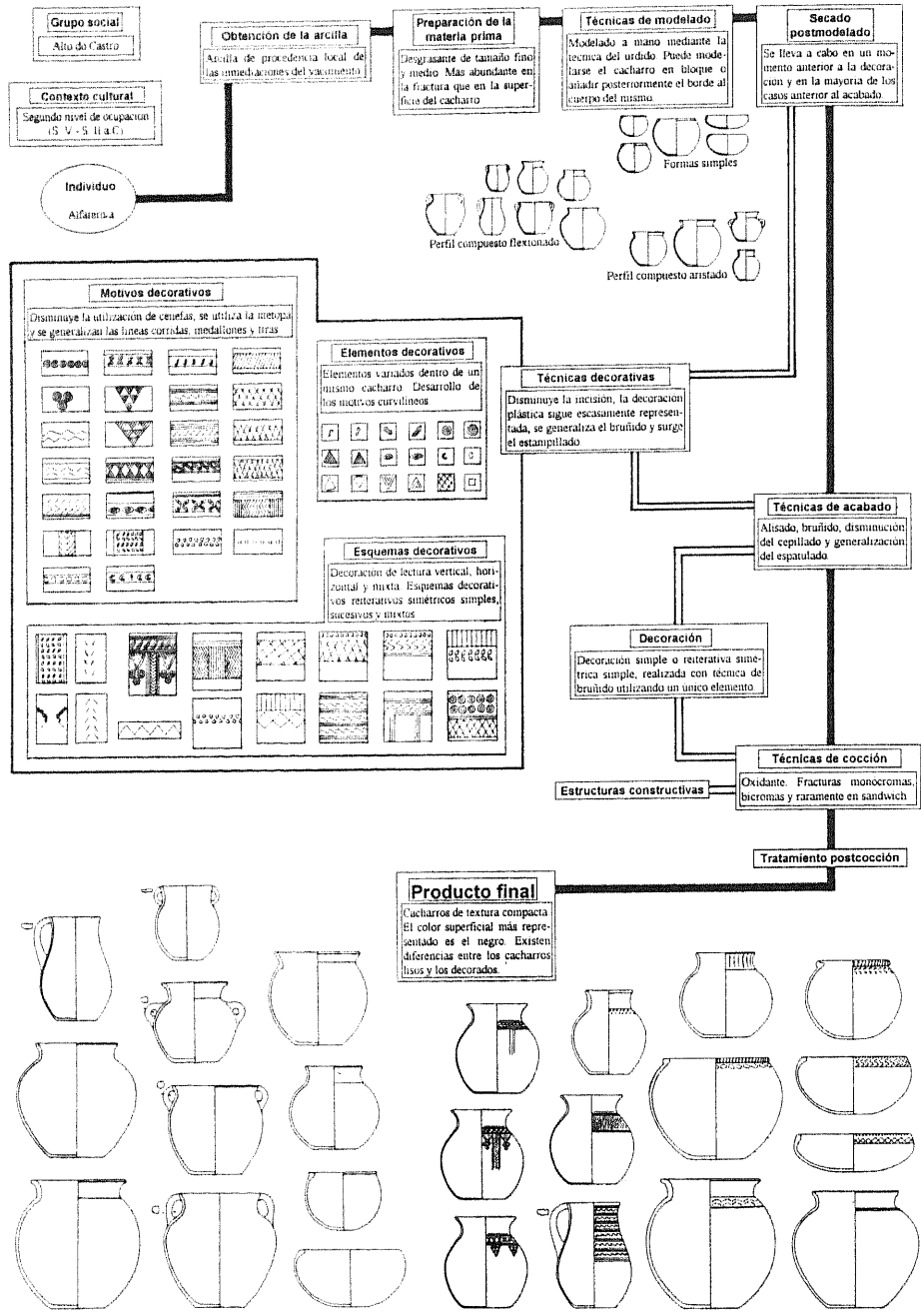


FIGURA 9. Cadena técnico-operativa ideal de la Segunda Fase de ocupación del yacimiento de Alto do Castro.



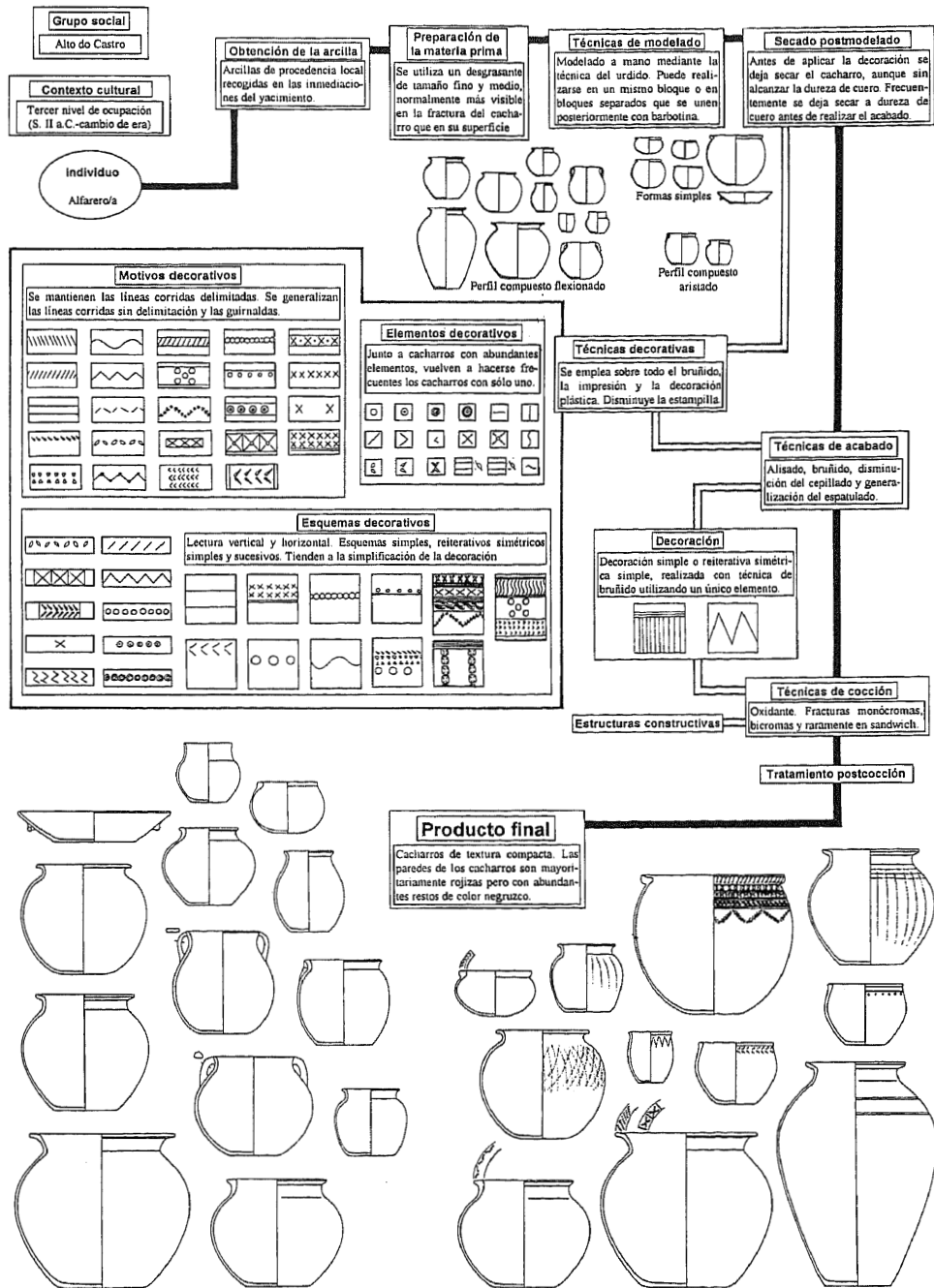


FIGURA 10. Cadena técnico-operativa ideal de la Tercera Fase de ocupación del yacimiento de Alto do Castro.